

GABRIEL ARESTI:

«La poesía es un medio de educación de las masas»

Había realizado esta entrevista con Gabriel Aresti el pasado mes de mayo, con destino a los lectores de TRIUNFO. Pensaba además hacer un estudio más completo de su obra. La muerte de Aresti, el 5 de junio, ha cortado este plan. Presentamos aquí el significado de su obra y a continuación la entrevista, que tiene el valor de recoger sus últimas declaraciones.

MELI, a quien el poeta llamó «sosten de la casa de mi padre» («nire aitaren etxearen habea»), acompaña a su marido Gabriel durante esta entrevista, que se celebra en San Sebastián. La grave enfermedad que aqueja a nuestro poeta mayor y más controvertido, no le impide hacer planes y proyectos, entre los que destaca la elaboración de un «Diccionario Normativo de la Lengua Vasca». Aresti habla de la novela que piensa escribir; habla de la versión de Bocaccio, que casi ha terminado. Habla de Mogueel y de Axular. Recuerda a Blas de Otero y a Ibarrola. Dice que la novela de Urkizu le ha encantado, y que Ramón Salazarbitoria no acaba de terminar su próxima novela. Es la hora del café, y la Parte Vieja Donostiarra se halla desierta. Meli nos mira y trata de suavizar alguna opinión de Gabriel. Aresti dice que lo haremos mejor sin magnetófono.

L. H. A.—Al hablar de la cultura vasca contemporánea, y más aún de poesía vasca actual, se ha convertido en un tópico el decir que Gabriel Aresti es uno de los soportes de la moderna literatura vasca. Mil novecientos sesenta y cuatro, año de la publicación del libro de poemas, bilingüe, «Harri eta herri», sería para algunos la fecha que marca el resurgimiento de la moderna literatura vasca.

G. A.—En efecto, se trata de un tópico. «Harri eta herri» es un accidente que surge en mi línea de producción; es mi primer libro de poemas, y hasta entonces los escritores vascos publicábamos sobre todo en las revistas, y, por lo tanto, la difusión de nuestras obras era mínima. De suyo, mil novecientos sesenta y cuatro no significa nada. La obra con que me inicié como escritor fue «Tobera», que publiqué en mil novecientos sesenta, y es ya en esta fecha cuando comenzaron las críticas reaccionarias contra mí, que fundamentalmente partían de posiciones ideológicas de la anteguerra. Fue «La Gaceta del Norte», de Bilbao, la que inició esta serie de críticas, acusándome, entre otras cosas, de plagiar a Víctor Hugo. Posteriormente, las críticas de este género no han cesado, aunque han sido más inteligentes.

L. H. A.—Las críticas de las que has sido objeto afectan incluso a los temas de alguno de tus poemas. ¿Te sientas víctima?

G. A.—Víctima, no. Me ha tocado jugar un papel consistente en ser el «payaso de las bofetadas», que diría León Felipe, de la cultura vasca. Confieso que es un papel que en ocasiones me ha gustado.

L. H. A.—Fuera del País Vasco, la literatura vasca es desconocida o se trata sistemáticamente de ignorarla. ¿Te has sentido marginado al escribir en euskara?

G. A.—Sería mejor que habláramos de la marginación del País Vasco, y no

sólo de la marginación de su literatura. El español latino se siente incómodo ante el hecho de pensar que el vasco no lo sea; a mí me ha ocurrido esto con algunos amigos de Madrid. Culturalmente hablando, cabe decir que existe una marginación de la periferia... el castellano comprende el catalán, pero al vasco no. ¿Por qué escribo en euskara? Yo comencé a escribir en euskara y no sé por qué. Yo hablo en castellano, pero no sé escribir en castellano, nunca lo he intentado. En definitiva, creo que escribo en euskara por solidaridad con mi pueblo. Mi familia era vasquista, pero en mi casa no se hablaba el euskara; cuando tenía doce años comencé a coger gramáticas y a estudiar el euskara (en aquellos años de la posguerra, en Bilbao no existían profesores de euskara). Aprendí el euskara como si se tratara de una lengua muerta, y de pronto comencé a cobrar vida a través del contacto con mi pueblo. Mis profesores de euskara fueron las amistades de mi familia, los obreros del muelle de Bilbao y los familiares del pueblo.

L. H. A.—Se te ha solido considerar como un poeta «maldito».

G. A.—La poesía para mí no es sino un medio didáctico de educación de las masas. Por lo tanto, he tenido que utilizar una clase de lenguaje muchas veces no poético, e incluso a veces un lenguaje agresivo y bélico; este tipo de poesía se asienta sobre unos valores estéticos que provocan el desagrado de una sociedad «bien pensant».

L. H. A.—Junto con Mitzelena, Txillardegui y Kintana has sido uno de los líderes de la revolución lingüística que el euskara ha vivido estos últimos quince años.

G. A.—Había que hacer una lengua útil y comprensible a la mayoría del pueblo vasco-parlante. Nos encontramos con una lengua que había que reconstruir. Yo, en mis poemas, he tenido que crear un lenguaje poético adecuado y me he visto en la situación del pintor que tiene que volver a descubrir los componentes químicos de los componentes.

L. H. A.—¿Eres optimista de cara al porvenir euskara?

G. A.—Ni optimista ni pesimista, tan sólo constato que si las actuales condiciones socio-culturales desfavorables en las que se desenvuelve el euskara continúan, pueden provocar la muerte del euskara. Sin embargo, no creo que los vascos permitan que esto suceda... El euskara es un gran lenguaje. Tiene toda una serie de ventajas sobre las lenguas latinas, ventajas de las que, por ejemplo, se ha sabido aprovechar el inglés. El poder hacer uso de todas las aportaciones lingüísticas de la cultura latina, de la cultura medieval y moderna sin integrarse plenamente dentro de la lengua, es una de las ventajas del euskara. Podríamos hablar de dos niveles de lenguaje. Los que hayan leído a J. Joyce en inglés y puedan comparar un Joyce y un Hemingway entenderán esto. Por ello es prácticamente imposible traducir el «Ulises» de Joyce al castellano con todas las matices empleadas por Joyce, y, sin embargo, puede ser perfectamente traducido al euskara sin perder ninguno de sus matices. De cara al porvenir del euskara sólo puedo manifestar mi deseo de que viva, y para eso trabajo y escribo, entre otras cosas.

L. H. A.—Hay escritores de talla que siendo del País no han escrito en euskara... Por ejemplo, Baroja y Unamuno. Y otros que en la actualidad sobresalen, pero que tampoco utilizan el euskara. Podríamos citar entre ellos a Blas de Otero y a Gabriel Celaya. ¿Podríamos en este caso hablar de «escritores vascos»?

G. A.—Escritor vasco es el escritor que escribe en euskara; por lo tanto, no creo que el nombre de «escritor vasco» convenga a un Pío Baroja, por ejemplo. Blas de Otero y Gabriel Celaya son dos grandes poetas, pero no son poetas vascos, son poetas castellanos hasta las últimas consecuencias. Luego existen los temas vascos que tienen estos escritores nacidos en el País Vasco en su producción. El vasquismo de Baroja, por ejemplo, es un vasquismo de folklore, y sus personajes son estereotipos de papel cartón y no son vascos. Santi Andia y el ca-

pitán Tximista son personajes de película de aventuras. Pío Baroja no vivió el País Vasco. Pío Baroja se hizo vasco en su casona de Vera de Bidasoa, adonde se retiró como el señor feudal que regresa de las Cruzadas. De Unamuno se dice que dejó de ser vasco para ser «universal», pero, sin embargo, parece un tanto absurdo el que haya que trasladarse a Salamanca para ser «universal», cuando una gran parte de los salmantinos se han afincado en Bilbao.

L. H. A.—Pero hay también toda una pléyade de escritores nacidos en el País Vasco, que sin ni siquiera conocer el euskara tratan de hacerse los portavoces y representantes de una cultura que desconocen.

G. A.—Antes me he referido a Baroja, Unamuno, Otero y Celaya, que son cuatro grandes escritores que, de todas formas, han tenido el arrojo de lanzarse al «ruedo ibérico», pero hay otra

Ha muerto Gabriel Aresti (1933-1975)

EL día 5 de junio falleció en Bilbao el poeta vasco Gabriel Aresti Seguro. Su muerte, a los cuarenta y un años de edad, ha supuesto para la cultura vasca la pérdida de uno de los elementos más importantes de toda su historia.

Gabriel Aresti nació en Bilbao, el año 1933. El, que luego sería miembro de la Academia de la Lengua Vasca y Premio Nacional de Poesía por su obra «Harri eta herri», en euskara, aprendió el idioma vasco en su juventud, valiéndose de gramáticas y diccionarios en el Bilbao de la posguerra. El euskara habría de ser el idioma que utilizara en toda su producción literaria.

Autodidacta y trabajador infatigable, Aresti revolucionó la poesía y el teatro vascos, al tiempo que sus investigaciones lexicográficas y sintácticas han hecho de Aresti uno de los principales artífices de la unidad literaria de la lengua vasca junto con Mitzelena y Txillardegui. Su citado libro de poemas ha significado el inicio de la moderna literatura vasca. (El lector que desconozca la lengua vasca puede tener acceso a la obra poética de Gabriel Aresti, puesto que dos de sus libros los editó en versión bilingüe vasco-castellana.)

Publicó sus primeros poemas en Guatemala, en la revista «Euskogogoa», pero se dio a conocer con su libro «Harri eta herri», en 1964, entre los jóvenes vascos que buscaban una alternativa política y cultural al País Vasco de la posguerra.

La fecha de edición de su primer libro de poemas marca, a juicio de críticos como Ibon Sarasola y Juan San Martín, el hito que señala el inicio de la moderna literatura vasca. Juan San Martín —actual secretario de la Academia de la Lengua Vasca— dice en el prólogo: «Ha llegado la hora en que podemos decir que sus poemas han quedado profundamente enraizados en la literatura vasca. Quizá sea mucho el decir que este libro es el mejor libro de poesía que se ha escrito en vasco, pero es innegable que el libro de Aresti tiene mejor cualidad que la de ser el mejor: La de ser un libro que ha creado un nuevo estilo».

Poeta vasco popular

Dirán que esto no es poesía, pero yo les diré que la poesía es un martillo.

El poeta Gabriel Aresti ha sido la expresión poética del sentir popular del pueblo vasco, y, sin duda por ello, llaman la atención la fuerza y violencia que emanan de toda su poesía. De algún modo Aresti ha expresado poéticamente las contradicciones que agitan al pueblo vasco de nuestros días, y ese mismo pueblo ha convertido en himnos y canciones populares a muchos de



sus poemas. El grupo Oskorri de canción vasca popular se ha nutrido fundamentalmente de los poemas de Gabriel Aresti, del mismo modo que otros muchos cantantes vascos actuales. El poema "Egun da Santi Mamina" es cantado hoy por todo el pueblo vasco sin distinción de edad o ideología. Pocos son los poetas que en vida puedan contemplar una asimilación tan profunda de su poesía por parte del pueblo. Aresti fue reconocido por su pueblo porque jamás dejó de pertenecer a él. Es sorprendente esta simbiosis tan profunda entre la obra poética de Gabriel Aresti y el pueblo que lo asume y lo convierte en estandarte y canción; ello es quizá debido no sólo a las características ideológicas de su poesía, sino también a la semejanza de la poesía de Gabriel Aresti con la poesía popular de los bertsoaris (1).

Nazim Hikmet, Tomás Meabe, Blas Otero y Agustín Ibarrola

"Hain hurbil sentitzen natzaio ene espiritua Hikmet-enari". ("Tan cerca se siente mi espíritu del de Hikmet".) Estas palabras del mismo Gabriel Aresti nos ayudan tal vez a situar y enmarcar la peculiaridad poética de Aresti. Por otra parte,

(1) Los «bertsoaris» son bardos que improvisan sus composiciones en las plazas y lugares públicos, valiéndose de melodías «standard», a las que ajustan la métrica de sus composiciones; estas composiciones son las que componen fundamentalmente la llamada «literatura oral vasca».

es de señalar que fue el mismo Aresti quien tradujo al euskara los poemas de Nazim Hikmet y no ocultaba el poeta vasco la admiración que sentía por el poeta y revolucionario turco. En su producción poética, Aresti se sintió asimismo solidario de la poesía de Blas Otero, con quien le unía una sincera amistad, y son frecuentes sus alusiones a Tomás Meabe, el gran fabulista bilbaíno:

También Tomás Meabe fue mi camarada (Nazim Hikmet, golpea, hiere, [dale]).
Compadre, si traes de Cuba [mal, he de convertir tu noche en alborada (2).

En 1968, Aresti tradujo las fábulas de T. Meabe al euskara y editó la versión cuatrilingüe de las mismas, con las versiones de R. Salvat al catalán y de Alonso Montero al gallego. "14 alegia lau Espanietako haurrentzat" ("Catorce fábulas para los niños de las cuatro españas") (3) es el título que Aresti dio a la obra, añadiendo otras dos Españas a las dos mencionadas por Machado.

En su poesía es también frecuente la mención a su gran amigo Agustín Ibarrola, quien, por otra parte, ilustró con sus grabados el segundo libro de poemas editado por Gabriel Aresti (4):

(2) G. Aresti, *Harrizko herri hau*. Ed. LUR. San Sebastián, 1970.
(3) Ed. KRISSELU. Bilbao, 1968.
(4) G. Aresti, *Euskal herria*. Ed. KRISSELU. Bilbao, 1967.

gente que pretende utilizar las mismas armas que ellos, sólo que más desafiladas. Por ejemplo, podríamos hablar de un escritor vizcaíno que se ha tenido que valer de trucos como el de que el Athletic de Bilbao le hiciera entrega de la camiseta número doce o ha tenido que inventarse «otro» árbol de Guernica. Estos señores están explotando desde un punto de vista comercial su calidad de vascos, ensañando de forma lamentable a un público crédulo y privado de respuestas culturales auténticas.

L. H. A.—En la tarea de la unificación literaria de la lengua vasca, tú has defendido la labor realizada por Leizarraga en el siglo dieciséis, proponiéndola como modélica.

G. A.—Leizarraga fue un clérigo hugonote del siglo dieciséis que, financiado por la Corona de Navarra, se propuso traducir —junto con otros cinco compañeros— las obras de Calvino al euskara. Para esta empresa tuvieron que estudiar no sólo el euskara hablado en su tiempo, sino también otras fuentes que hoy no podemos precisar, a fin de hacer del euskara una lengua culta, desgañando de su ámbito agrícola y pastoril para hacerla capaz de ser portadora de una cultura vasca moderna. Desgraciadamente, al ocurrir la recatolización del País Vasco, la revolución lingüística propugnada por Leizarraga desapareció. No obstante, su intento es aún hoy modélico, haciendo salvedad, claro es, en los cuatro siglos de historia que nos separan. El «euskara batua» (vascuence uni-

ficado) es un intento de maduración del euskara con fines didácticos, administrativos y literarios, pero este intento actual no se ha basado, desgraciadamente, en Leizarraga. Se ha propuesto otro camino, que, si bien técnicamente es menos apto, sociológicamente es más eficaz.

L. H. A.—¿Cuál es el estado actual de la poesía vasca?

G. A.—Existe una antiquísima tradición poética vasca, muy rica, que data fundamentalmente de los siglos trece y catorce. Posteriormente, en el año mil quinientos cuarenta y cinco, nos encontramos con D'Exepare, que es el autor del primer libro impreso en euskara y es también, en opinión de muchos, el mejor escritor. De los autores de poesía culta podríamos decir que en nuestra literatura no los ha habido hasta el siglo pasado. Es con Lizardi con quien nuestra poesía alcanza un relieve universal. La poesía de la posguerra, hasta el año mil novecientos cincuenta y cinco, no creo que tenga gran validez. Es el año mil novecientos cincuenta y cinco cuando Mirande aportará nuevo impulso a la literatura vasca. Yo vengo después incorporando una problemática socio-política que creo que ha influido en algunos de los poetas vascos actuales. Otro de los nuevos elementos que se han incorporado a la moderna poesía vasca es la tradición popular de los bertsoaris, aunque creo que ningún poeta culto ha llegado aún a la altura dramática de bertsoaris como Udarregui, Txirrita o Lasarte. ■ LUIS HARANBURU-ALTUNA.

Ya más podré añadir que: «Agustín, Agustín atormentado por todos los dolores. Un nuevo Aurelio Arteta conde (¿por qué?, ¿por quién?) a mal sin libeas ni colores» (5).

Defenderé la casa de mi padre

El personaje, polémico de Gabriel Aresti, tanto por el contenido de su poesía como por su opción acerca de la forma de revitalizar y unificar el euskara, chocó en vida con no pocas incomprendiones e incluso con apasionados ataques a su persona. La heterodoxia de Aresti en lo referente a las tesis de los seguidores de S. Arana, tanto en lo lingüístico como en lo político, fue un papel totalmente asumido por él con desenfado y a veces no sin sufrimiento:

Lur honetan asko sufritzen da...

("En esta tierra se sufre mucho", nos decía Aresti en uno de sus poemas, y sus sufrimientos no fueron ajenos al hecho de que algunos sectores tradicionales del País Vasco pusieran en duda su amor al País como única defensa ante la clarividencia de Aresti. El vasquismo de Aresti es indudable a través de una lectura objetiva y desapasionada de su obra poética, pero lo es más aún si nos referimos a la forma que ha empleado y agotado toda su vida al servicio

(5) H. H. H. Página 21.

de Euskal Herria y de su cultura. Aresti amaba con furor e ira a su País. Le amaba sobre todo, y por eso pretendía mejorar lo que de caduco o viejo impidiera el resurgimiento de su cultura.

Para entender la personalidad cultural y política de Gabriel Aresti es fundamental el que subrayamos la opción que realizó al utilizar el euskara (que comenzó a estudiar a los doce años) como único vehículo de su poesía.

Su poema, publicado en 1964 en el libro "Harri eta herri", donde inequívocamente se refiere al País Vasco al hablar de "la casa de mi padre", es no sólo uno de sus poemas más importantes, sino que además nos refiere una de las claves del pensamiento de Aresti.

Defenderé la casa de mi padre

Me morré, se perderá mi alma, se perderá mi prole, pero la casa de mi padre seguirá en pie.

En la soleada tarde del 5 de junio y en el Bilbao al que conjuró para que ninguna de sus calles se atreviera a llevar su nombre, lucidamente y en paz murió Gabriel Aresti. Con su muerte, el País Vasco ha perdido a uno de los escritores más importantes de toda su historia. El País Vasco ha perdido con Aresti a su gran poeta, pero su obra permanecerá para escándalo de algunos y como herencia inapreciable de todos los vascos. Aresti y la casa de su padre seguirán en pie. ■ LUIS HARANBURU-ALTUNA.